

CARTA ABIERTA A LOS SOCIOS DE LA SOCIEDAD ARGENTINA DE NUTRICIÓN (Y A MIS COLEGAS EXPERTOS EN NUTRICIÓN)

OPEN LETTER TO THE PARTNERS OF THE ARGENTINE NUTRITION SOCIETY (AND MY FELLOW NUTRITION EXPERTS)

Estimado/a socio/a:

Desde el comienzo de nuestra gestión hemos recibido numerosos mensajes en los que se solicitaba que realizáramos acciones concretas frente a las noticias falsas sobre alimentos y nutrición, publicaciones sin evidencia científica, práctica de la profesión sin matrícula, críticas sin sustento a nuestra querida Sociedad Argentina de Nutrición (SAN), cuestionamientos al saber médico y científico, a las instituciones académicas, a los expertos, a las recomendaciones de las Guías Alimentarias para la Población Argentina (GAPAS) y a profesionales con nombre y apellido.

Ha llegado el momento de salir del silencio, porque el silencio es siempre cómplice y nunca buen augurio.

Si bien la ciencia, por sus particulares características, genera certezas parciales, es gracias a ella que hemos desarrollado estrategias diagnósticas eficaces, alimentos inocuos, abordajes no farmacológicos, medicamentos, tratamientos, vacunas y tecnología, que cada uno y en conjunto contribuyeron a extender la expectativa de vida y mejorar la calidad de vida de las personas.

Reconozco que antes de escribir esta carta he intentado comprender el contexto en el que estos sucesos, que nos preocupan, ocurren y para ello elegí recurrir a la fuente del saber: la filosofía.

Como cualquier profesional que además de ejercer la Medicina, educa, investiga y divulga, para mí el estudio es una práctica permanente. Sin embargo, debo admitir que, a fuerza de leer y a pesar de hacerlo, cada vez me siento más lejos de la certeza. Algo similar ocurre con el método científico: a mayor evidencia de calidad, mayor es el número de preguntas que surge y ello abre nuevos caminos de investigación.

Recordemos que para los primeros sofistas existían tantas verdades como seres cognoscentes creyeran poseer la verdad. Es decir, había tantas verdades como sujetos. En la actualidad, en plena posmodernidad, el principio de incertidumbre de Heisenberg ha definido una de las características centrales del pensamiento

posmoderno: lo importante son las interpretaciones, los relatos, las ideologías, y no los hechos.

El pensamiento posmoderno ha roto los esquemas tradicionales de pensamiento y creencia, derribó el mito de la Ilustración; en este contexto de incertidumbre y de falta de confianza en las instituciones se ejerce una feroz crítica a todo sector de la sociedad en tanto sujeto de poder. El relato, la anécdota, la opinión, los saberes ancestrales, la subjetividad y la experiencia personal pesan más que el dato duro. Se enarbola un discurso "metarreligioso" que ostenta la bandera del contrapoder y se legitiman los relatos alternativos. Simultáneamente crecen movimientos identitarios radicales, escepticismo científico y negacionismo, mientras se rechazan la ciencia y el progreso.

Es cierto que en la sociedad posmoderna las instituciones que definían nuestra identidad perdieron influencia. Para reemplazarlas surgieron varios actores, núcleos de fe que se reúnen en torno a creencias compartidas para combatir la nostalgia del absoluto.

El punto es que los nuevos valores se diseminan fácilmente gracias a las redes sociales en las que todo puede decirse, sin fuente, sin firma, sin matrícula y, la mayoría de las veces, sin evidencia. Son voces anti-todo que desparraman odio y críticas a cualquier persona o institución que represente, para ellas, poder. Cuestionan a los profesionales formados en la Universidad, y sin experiencia ni formación académica en alimentos y nutrición se erigen en referentes del saber, hasta "venden" sus verdades además de sus productos.

Para agravar la situación -dado que utilizan redes sociales para comunicar noticias falsas sobre alimentos, ciencia y nutrición- intervienen en la gestión de la salud pública al alentar hábitos poco saludables, temores infundados, un estado de alerta constante y un rechazo a la atención profesional.

Los pseudo expertos de las redes sociales va-

rias veces ejercen ataques “*ad hominen*”; es decir, no al contenido o al mensaje, sino a la persona, al experto o a la SAN para desacreditarlos. Intentan “matar al mensajero”.

¿Y qué poseen de atractivo las voces disfrazadas de conocimiento? Generan verdades absolutas que tranquilizan: la certeza siempre apacigua. Ésta es una verdadera antítesis de la verdad científica. Y entonces el círculo se cierra.

Es momento de decirlo: la ciencia ha avanzado gracias al aporte de capital humano, del Estado, la Academia, las sociedades científicas, las organizaciones no gubernamentales y el sector privado.

Lo que me pregunto es: ¿queremos retroceder a la época de los sofistas en la que cada uno construía una verdad individual a su medida y criterio? ¿Queremos sufrir nuevamente trágicas epidemias que se globalizarían en cuestión de horas? ¿Queremos regresar a aquella época en la que una enfermedad

era sinónimo de muerte a falta de antibióticos o tratamiento? ¿Queremos que los hechizos, las pócimas y los brebajes sean los medicamentos del futuro?

Aunque los problemas a los cuales nos enfrentamos sean complejos, las soluciones residen en el ideal de la Ilustración: el uso de la razón y la ciencia que más allá de sus defectos, ha funcionado. Por eso, hoy más que nunca, necesitamos reforzar la ciencia y la formación académica no sólo porque ignorarlas o reemplazarlas involucra un riesgo para la comunidad, sino porque invaden nuestro campo laboral.

Quiero asegurarles que la Sociedad Argentina de Nutrición estudia exhaustivamente el tema para saber cuál es el mejor camino a seguir en este nuevo desafío de todos y para todos.

Dra. Mónica Katz

Presidente de la Sociedad Argentina de Nutrición